

**El sentido *cabé* existencia del *Dasein*.
Comentarios a *El concepto de tiempo* de Martin Heidegger**

**The *Dasein*'s Meaning Alongside Existence.
Comments on Martin Heidegger's *The Concept of Time***

SONIA CRISTINA GAMBOA SARMIENTO
Universidad Pedagógica Nacional
Colombia

Esta ponencia comenta *El concepto de tiempo*, conferencia en la que Martin Heidegger elabora la *Vorwissenschaft* para sus investigaciones sobre el tiempo. La intuición heideggeriana muestra al tiempo en su relación indisoluble con el *Dasein*, como su condición de posibilidad. De manera que para el *Dasein*, que es siempre presente, lo ya vivido se constituye en su cómo ha vivido; y lo no vivido aún, en el único tiempo del ser-ahí: el que, en su cuenta regresiva, de cara a su propio final, cierto e indeterminado, ubica al ser cotidiano en la necesidad de su propia realización, en la angustia por lo no logrado aún, en la esperanza y en la lucha por lo posible, por lo definido como propio, por lo amado, por lo anticipado. En la anticipación, el ser-ahí es su propio futuro que "vuelve sobre su pasado y su presente"; para Heidegger, entonces, el ser-ahí "cabe sí mismo", pues, en su posibilidad más extrema de ser, "no es en el tiempo, sino que es el tiempo mismo".

This paper comments *The Concept of Time*, a lecture where Martin Heidegger elaborates the *Vorwissenschaft* for his research on time. Heideggerian intuition shows the indissoluble relation between time and *Dasein*, as its condition of possibility. For *Dasein*, who is always in the present, *what he has already lived* becomes his *how-he-has-lived*; and the *not-yet-lived* becomes *being-there's* unique time. This unique time in its countdown regarding its own certain and indeterminate end, places daily being in need of its own self-fulfillment, in the anguish for what it has *not-yet-achieved*, in the hope and struggle for its own possibility –for what is defined as its own, for what it loves, for what it anticipates. In anticipation, *being-there* is its own future that "returns to its past and present." Thus for Heidegger *being-there* is "alongside itself," since in its most extreme possibility of being, "it is not in time, but it is time itself."

¿Qué trama es ésta del será, del es y del fue?
¿Qué río es éste por el cual corre el Ganges?
¿Qué río es éste cuya fuente es inconcebible?
¿Qué río es éste que arrastra mitologías y espadas?
Es inútil que duerma.
Corre en el sueño, en el desierto, en un sótano.
El río me arrebató y soy ese río.
De una materia deleznable fui hecho, de misterioso tiempo.

JORGE LUIS BORGES¹

§ 1. El tiempo, el ser-ahí

En *El concepto de tiempo*², Heidegger elabora la *Vorwissenschaft*, la *preciencia*, para sus posteriores estudios sobre el tiempo, que se encuentran en *Ser y tiempo*. Aquí emprende la comprensión del asunto del tiempo. Mediante una descripción fenomenológica, una investigación previa, prepara el terreno para la ciencia: abre el camino para hacerse preguntas, se dispone al *preguntar*; en fin, se dispone a entender cuál es el asunto que se estudia cuando se estudia el tiempo.

Estas reflexiones, en tanto preparan el camino para la ciencia, para la filosofía, no pretenden ser ellas mismas ni ciencia ni filosofía. Como punto de llegada, en cambio, Heidegger logra establecer la intuición del concepto de tiempo en relación con el ser-ahí. Mediante el método fenomenológico de Husserl, aborda el asunto del tiempo desde el tiempo mismo: desde concepciones naturalistas, desde su percepción en el mundo, y como elemento diferenciador entre la vida cotidiana y la realización del ser-ahí.

La intuición heideggeriana muestra al tiempo en su relación indisoluble con el *Dasein*, como su condición de posibilidad; de manera que para el *Dasein*, que es siempre presente, lo *ya vivido* se constituye en su *cómo ha vivido*, y lo *no vivido aún*, en el único tiempo del ser-ahí: el que, en su cuenta regresiva, de cara a su propio final, cierto e indeterminado, ubica al *ser cotidiano* en la necesidad de su propia realización, en la

¹ Borges, Jorge Luis, "Heráclito", en: *Elogio de la sombra, Obras completas*, tomo II, Buenos Aires: Emecé, 2002, p. 357.

² Cfr. Heidegger, Martin, *El concepto de tiempo*, Madrid: Trotta, 1999. Este es el texto que Heidegger pronunció como conferencia ante la Sociedad Teológica de Marburgo, en julio de 1924, con el título *Der Begriff der Zeit*.

angustia por lo no logrado aún, en la esperanza y en la lucha por lo posible, por lo definido como propio, por lo amado, por lo anticipado. En la anticipación, el ser-ahí es su propio futuro que "vuelve sobre su pasado y su presente"; para Heidegger, entonces, el ser-ahí "cabe sí mismo", pues en su posibilidad más extrema de ser, "no es en el tiempo, sino que *es el tiempo mismo*"³.

§ 2. El tiempo en la naturaleza, en el mundo y en la cotidianidad

Heidegger reconoce los postulados de la teoría de la relatividad de Einstein en lo que respecta a la medición de los fenómenos naturales como sistemas espacio-temporales. Ni el tiempo ni el espacio son nada en sí mismos; sólo existen como consecuencia de los acontecimientos en los que se relacionan.

En esta visión naturalista, recurre a "la morada de los antiguos" para dar cabida a Aristóteles: en los acontecimientos no sólo se relacionan tiempo y espacio, sino que se hace evidente que es en el cambio, en el movimiento, que el tiempo se manifiesta; quizá es en él donde se producen los cambios, los movimientos; él es el *ser que cambia por sí mismo*.

Entonces, en la observación de los fenómenos de la naturaleza es necesario aprehender el tiempo, y es para esto que ha sido diseñado el reloj, que no es más que un sistema que repite un movimiento cíclico, de frecuencia constante, inalterable por variables externas a él. Este sistema permite, de una parte, medir la cantidad de ciclos que dura un acontecimiento, y, de otra, permite establecer el antes y el después de los mismos, que siempre ocurren en un ahora.

En esta perspectiva, útil y, tal vez, necesaria para la física, tanto en los acontecimientos como en las mediciones del reloj, el tiempo se manifiesta; pero no necesariamente sus fundamentos, lo que lo determina como *ser*. En su búsqueda, siguiendo el método, Heidegger recurre a la percepción del tiempo como sujeto en el mundo.

¿Dónde está el tiempo en esta percepción? Está en él, en Heidegger –y en cada sujeto–, que lo percibe como suyo en cada ahora en que se lo pregunta, independientemente del reloj, y de su respectiva medición; está en él, en el transcurrir de sus días y sus noches, de sus ciclos, de sus vivencias.

Está también en San Agustín: "en ti, espíritu mío, mido los tiempos. A ti te mido cuando mido el tiempo. (...) las cosas que pasan y te salen al encuentro producen en ti una afección que permanece, mientras ellas desaparecen. Mido la afección en la existencia presente, no las cosas que pasan produciéndola"⁴.

³ *Ibid.* p. 47.

⁴ San Agustín, *Confesiones*, Libro XI, citado por Heidegger, en: Heidegger, Martin, *op. cit.*, pp. 33-34.

Aquí Heidegger se encuentra con Husserl, no sólo en su referencia a Agustín, sino en que a partir de ella considera el tiempo como un asunto del ser-ahí; o, en términos de Husserl, un asunto de la subjetividad: "(...) este flujo, este río, es algo que denominamos así *según lo constituido*, pero que no es nada 'objetivo' en el tiempo. Es *la subjetividad absoluta* y tiene las propiedades absolutas de lo que en *imagen* designamos como 'flujo', 'río', como algo que brota 'ahora' en un punto de actualidad, punto que es fuente primigenia"⁵.

Si al comprender los distintos modos de la temporalidad del ser-ahí se logra establecer una conexión permanente con el tiempo, desde el primer momento, entonces, el tiempo es la *temporalidad auténtica*, el ser-ahí, o la subjetividad misma. Para ello, Heidegger recurre a las "estructuras fundamentales del ser-ahí", o, a mi modo de ver, al proceso o los pasos en los que se realiza el ser-ahí.

§ 3. La idea del *Dasein*

A continuación se presentan las estructuras fundamentales del ser-ahí propuestas en *El concepto de tiempo*⁶:

1. El ser-ahí es un ser-en-el-mundo; el "ingresar" en el mundo no es su problema, el ser-ahí ya *es* en el mundo. En cuanto ser-ya-en-el-mundo el ser-ahí lo es de alguna manera; es decir, en sus actos, en sus decisiones, en sus omisiones, lo es en la manera que se procura su propio cuidado.

2. El ser-ahí es un ser-con, comparte su mundo con los otros, *es* con los otros, pero no puede ser por los otros. El ser-ahí, entonces, se constituye intersubjetivamente, y contribuye a la constitución de los otros; también, en ocasiones, el ser-ahí puede percibir a los otros como un objeto más, como otro elemento en la naturaleza.

3. El modo fundamental del ser-ahí con los otros es *el hablar*, el hablar con otros y el hablar consigo mismo como otro. En el hablar el ser-ahí se interpreta y se comprende, mientras que logra, también, una comprensión del mundo; es el hablar el que determina el vivir interpretante del ser-ahí.

4. El ser-ahí se determina como "yo soy"; es decir, *es* en primera persona, su carácter de ser-en-el-mundo es su asunto: *Mea res agitur*.

⁵ Husserl, Edmund, *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Madrid: Trotta, 2002, § 36, p. 95.

⁶ Heidegger, Martin, *op. cit.*, pp. 36-40.

5. El ser-ahí no lo es necesariamente cuando es ser-con-los-otros; en la cotidianidad "nadie es él mismo", en la cotidianidad el *yo soy*, el propio y el de los otros, se presenta como "nadie y, sin embargo, todos juntamente", el *yo soy* se presenta como *uno*: en la cotidianidad no *pienso, vivo, hablo, deseo*, sino que *se piensa, se vive, se habla, se desea*. En la búsqueda del ser-ahí, es necesario dominar ese *uno*, es necesario propiciar la transformación del *se es* al *yo soy*.

6. Esta transformación es posible mientras el ser-ahí se procure cosas para sí mismo, se procure un cuidado: se ocupe de lo que ama, de lo que lo apasiona, en fin, mientras el ser-ahí se ocupe de su propia existencia.

7. También es necesario que el ser-ahí se contenga a sí mismo, es decir, que sea objeto de su propia reflexión.

8. En síntesis, procurarse cuidado y ser objeto de su propia reflexión indican que la forma del ser-ahí es *serlo*. En la autointerpretación, en el diálogo consigo mismo, en el ejercicio de su profesión, en la lucha por sus anhelos, el ser-ahí *es*.

En estas estructuras, Heidegger muestra que el ser-ahí se debate constantemente entre la cotidianidad y su realización auténtica. Se puede vivir como ente en la cotidianidad, se puede ser como los demás, pensar como los demás, vivir como los demás; pero es ante el asombro por el mundo que el ser-ahí tiene la posibilidad de reducirlo a su esfera de propiedad. El mundo se le presenta con sus propiedades de ser, propiedades que le permiten ser comprendido, pero es el ser-ahí quien le da sentido a este mundo.

Podemos constantemente eludir el asombro que ocasiona el mundo, vivir en la cotidianidad, pero será precisamente así que no lograremos aprehender el ser-ahí, que no lograremos su realización, nuestra propia realización.

El constante asombro determina al ser-ahí a estar siempre en camino de serlo; el ser-ahí no busca su fin, no busca su meta al final del camino, busca su realización: de cara a su propio final, de cara a su posibilidad extrema de ser: a su muerte, su única certeza, pero también su más angustiada indeterminación.

Podemos ignorar el hecho de que la muerte llegará; entonces ella aparecerá como la interrupción de los acontecimientos de nuestras vidas, los cotidianos; lastimosamente habremos llegado al final de nuestra vida de entes, de "uno" más, de cualquiera, de nadie; lastimosamente, entonces, no por la muerte, sino por la vida desperdiciada.

Podemos aceptar el hecho. Su certeza y su más absoluta indeterminación nos ofrecen la posibilidad más extrema de ser: el final está ahí, cada instante más cerca; cada vez más nuestra vida se agota, se escapa con sus posibilidades; se va, se nos va, se lleva nuestras posibilidades... ¡dejamos que se las lleve! Podemos, entonces, retenerlas, realizarlas; podemos encaminarnos anticipadamente hacia lo que será nuestro *haber sido*; proyectarnos hacia nuestra propia y auténtica realización.

En este encaminarse anticipado el ser-ahí se encuentra con su *haber sido*, con sus acontecimientos pasados, con las cosas, las personas, los lugares, pero también con sus actuaciones pasadas, sus decisiones, sus omisiones; el ser-ahí no se encuentra con un pasado, con simples datos, con eventos del mundo como en un periódico, con una historia de ficción; se encuentra con su propia historia, con su propio relato que construye en cada mirada, se encuentra con su propio sentido, con el "cómo" ha vivido. Entonces, el pasado no se constituye para el ser-ahí como una línea hacia atrás en el tiempo, como los valores negativos del eje del tiempo a partir del punto cero que es el presente; se constituye en su forma de haber sido, en la base de su propia existencia para la formulación de sus proyectos.

Cada mirada al *haber sido* nos ofrece la posibilidad de reformular nuestras formas de ser; en esa medida nuestras formas de ser se van constituyendo en nuestra auténtica forma de ser; la continua reformulación de nuestra existencia constituye nuestro auténtico ser-ahí. Pero, en la medida en que el ser-ahí se va constituyendo auténticamente en la anticipación, vuelve a caer en la cotidianidad; cada nuevo *haber sido* hace que los proyectos recientemente formulados pierdan vigencia, pierdan sentido, hagan parte de un ser-ahí que ya no es, pero que fue recientemente. También la cotidianidad debe transformarse en un "cómo", de otra forma el ser-ahí puede perderse en ella: "(...) el ser-ahí en esa carrera es arrojado de nuevo al ser-ahí de sí mismo. Se trata del regreso del ser-ahí a la cotidianidad, cotidianidad que él es todavía, de tal manera que el haber sido, en cuanto 'cómo' propio, descubre también la cotidianidad en su 'cómo', la recupera en el 'cómo' con sus trajines y afanes. Recupera en el 'cómo' todo 'qué', todo cuidar y planificar"⁷.

En la búsqueda de nuestra propia realización corremos el riesgo de caer, una y otra vez, en la cotidianidad, de dejar de lado la posibilidad del "yo soy" para acoger un "se es"; de ahí que la única forma auténtica del ser-ahí es la anticipación, y ella no es más que su *no-vivido-aún*, su futuro. Entonces el ser-ahí es *anticipación*, es *futuro*: "En la anticipación el ser-ahí *es* su futuro, pero de tal manera que en este ser futuro vuelve sobre su pasado y su presente. El ser-ahí, concebido en su posibilidad más extrema de ser, no es *en* el tiempo, sino que *es el tiempo mismo*"⁸.

Para Heidegger, el tiempo es el ser-ahí, uno y otro se equivalen. No tener tiempo, en cambio, significa arrojarse a la cotidianidad, a sus afanes sin sentido, al transcurrir definido por el mundo, no por su aprehensión, en el que el tiempo que cuenta es el de las cosas: su "cuándo", su "cuánto durará", su "dentro de cuánto", su duración, su medida, no el tiempo del ser: ni su haber sido, ni su consecuente anticipación; en la cotidianidad el ser no tiene tiempo, no es tiempo.

⁷ *Ibid.*, pp. 45-46.

⁸ *Ibid.*, p. 47.

El ser-ahí da tiempo, proyecta su futuro, le da sentido y se encamina a él: el ser-ahí es el tiempo mismo, sin duración, sin longitud, sin medida, "el tiempo no tiene tiempo para calcular el tiempo"⁹; el tiempo mismo es el futuro.

§ 4. El cabe

Hemos visto que, para Heidegger, el tiempo equivale al ser-ahí, en tanto su única forma de ser es la anticipación, de cara a su propio final indeterminado, que vuelve a lo ya-sido. En este enlace, indisoluble, el ser-ahí colma de sentido tanto su *haber-sido*, su propio relato, como su *aún-no-vivido*: "El ser-ahí es propiamente cabe sí mismo, es verdaderamente existente, cuando se mantiene en dicha anticipación. Esta anticipación no es otra cosa que *el futuro propio y singular del respectivo ser-ahí*"¹⁰.

De otra parte, previamente, en *La constitución de la experiencia humana de tiempo*¹¹, se mostró la relación indisoluble que establece Husserl entre sentido-tiempo-subjetividad. "El tiempo es experiencia de la subjetividad. Esta sentencia, en general, es válida en cuanto un *invariante*. No obstante, la *subjetividad es temporalidad*. Un *yo* es un despliegue de la experiencia en cuanto *torrente de vivencias* entre el nacimiento y la muerte; entre el recuerdo y la expectativa; entre el *haber-sido* y el *poder-llegar-a-ser*. Y, en su despliegue, el *yo* configura *sentido*: de sí, del *alter*, de lo otro. Éste es el paso del *darse* a la *constitución* de la experiencia. Por cierto ésta recae sobre el mundo, en su *mundear*"¹².

Acaso, tanto para Heidegger, como para Husserl, el tiempo sea una estructura fundamental del ser-ahí, del *Dasein*, o de la subjetividad misma. En Heidegger, como la única forma de realización de la existencia; en Husserl, como operación reductiva del mundo a su esfera de propiedad. En ambos, operaciones posibles para el *Dasein*, para el sujeto, mediante la constitución de sentido del *haber-sido* y lo *todavía-no-vivido*.

En tanto metodológicamente se encuentran en el mismo punto, queda por verificar la correspondencia entre ser-ahí o *Dasein*, y subjetividad.

Para Heidegger, el ser-ahí implica la realización auténtica del ser; del ser que huye de la cotidianidad, de la inautenticidad; del ser que asume su *haber-vivido* en la forma de "cómo" y su *todavía-no-vivido* como su más extrema posibilidad de ser: "(...) por ser-ahí se entiende el ente en su ser que conocemos como vida humana; (...) el ente que somos cada uno de nosotros mismos (...) al que apuntamos en la afirmación fundamental: yo soy. La afirmación 'yo soy' es la auténtica enunciación del ser que ostenta el carácter del ser-ahí del hombre"¹³.

⁹ *Ibid.*, p. 49.

¹⁰ *Ibid.*, p. 47.

¹¹ Cfr. Vargas Guillén, Germán, "La constitución de la experiencia humana de tiempo: subjetividad, tiempo, sentido", en: AA. VV., *La temporalidad humana. Asedios desde la fenomenología y la hermenéutica*, Universidad del Cauca: Popayán, 2007.

¹² *Ibid.*, p. 17.

¹³ Heidegger, Martin, *op. cit.*, p. 34.

En Husserl, el sujeto se realiza mediante el heroísmo de la razón, mediante la decisión racional por sus proyectos. "Un tomar posición que lleva en sí el rayo del yo es por ende un acto del yo mismo, el yo hace o padece, está libre o condicionado. El yo, así nos expresamos también, 'vive' en tales actos. Este vivir no significa el ser de ninguna clase de 'contenidos' en una corriente de éstos, sino una multiplicidad de modos describibles de cómo el yo puro de ciertas vivencias intencionales que tienen el modo general del *cogito* vive en ellas como el 'ente libre' que él es"¹⁴.

Uno y otro le atribuyen al sujeto la realización de su propia existencia. Si es posible corresponder ser-ahí o *Dasein* con subjetividad, es posible establecer correspondencia entre sujeto, tiempo y sentido en los dos autores, así:

Si ser-ahí ≈ subjetividad entonces ser-ahí – tiempo – sentido ≈ subjetividad – tiempo – sentido

Designando con el símbolo "≈" la correspondencia o equivalencia entre los términos; y con el símbolo "–" su relación indisoluble.

Partiendo de las definiciones de los autores, podríamos decir que en Heidegger el tiempo y el sentido son estructuras fundamentales para la realización del ser-ahí; lo cual podemos representar de la siguiente forma:

ser-ahí ← tiempo , y, ser-ahí ← sentido

De otra parte, según las definiciones de Husserl, podríamos representar la relación entre tiempo y subjetividad, y sentido y subjetividad de la misma forma:

subjetividad ← tiempo, y, subjetividad ← sentido

Puesto en términos del *cabe*, es posible decir, entonces:

sentido cabe ser-ahí, y, sentido cabe subjetividad

O, lo que en términos de las respectivas metodologías sería:

El sentido cabe hermenéutica y fenomenología

O, lo que nos resulta más familiar:

El sentido cabe fenomenología y hermenéutica

¹⁴ Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Libro I: *Introducción general a la fenomenología*, traducción de José Gaos, México: FCE, 1997, p. 225. Cfr. también *Diccionario Husserl*, 2007 (<http://www.diccionariohusserl.org>).

§ 5. El no cabe

El *concepto de tiempo* ofrece algunas afirmaciones que Heidegger parecería no haber fundamentado en el desarrollo de su *Vorwissenschaft*. Algunas de ellas se comentan a continuación:

1. "En la cotidianidad el ser-ahí no es el ser que *yo* soy; más bien, la cotidianidad del ser-ahí es aquel ser que *uno* es. Y de acuerdo con ello el ser-ahí es el tiempo en el que *se* está con los otros: el tiempo del 'uno'. El reloj que *uno* tiene, cualquier reloj, muestra el tiempo del ser-uno-con-otros-en-el-mundo"¹⁵.

Esta afirmación es una clara negación de la intersubjetividad. Parece que, en el modo de ver de Heidegger, el ser-ahí no constituye sentido estando con otros; parece, entonces, que el compartir se constituye en una *pérdida de tiempo*; en consecuencia, el *habla*, una de las estructuras propuestas por él mismo (*supra*, punto 3 del párrafo 3, "La idea del *Dasein*"), *no tiene sentido*. ¿Cómo, entonces, *se es* con los otros? O, mejor, ¿cómo se puede *ser* sin los otros? ¿Cómo se constituye sentido sin la influencia de los demás? Proyectos como la formación, la comunicación, la familia, la ética, se quedarían sin fundamento.

2. Heidegger define para el tiempo dos características: la irreversibilidad y la homogenización en puntos del ahora.

Con respecto a la irreversibilidad dice: "La *irreversibilidad* comprende en sí aquello que esta explicación todavía acierta a retener del tiempo propio. Eso es lo que queda del futuro en cuanto fenómeno fundamental del tiempo como ser-ahí. (...) La definición del tiempo según su irreversibilidad se fundamenta en el hecho de que el tiempo ha sido invertido previamente. (...) El ser-ahí, anclado en su presente, dice: el pasado es lo que fue, es irrecuperable"¹⁶.

Antes, ha observado lo siguiente: "El hecho de que los acontecimientos se produzcan en el tiempo no significa que tengan tiempo: significa más bien que ellos, produciéndose y estando ahí, nos salen al encuentro como si transcurrieran a través de un presente. (...) Todo lo acontecido se desliza desde un futuro sin fin hacia un pasado irreversible"¹⁷.

El tiempo no está en los acontecimientos, ellos solamente ocurren, producen hechos –que, en sí, son irreversibles. Si el tiempo es el *haber-sido* que el ser-ahí constituye, llenando de sentido para construir su anticipación, a la que también llena de su propio sentido, el tiempo no puede ser reversible. Tal vez la interpretación de los hechos sí es reversible; a ella puedo volver una y otra vez. Las interpretaciones no sólo son reversibles, sino también revisables. Podemos, en algún momento, construir nuestro

¹⁵ Heidegger, Martin, *op. cit.*, p. 52.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 54-56.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 53-54.

haber-sido de alguna manera, dando a los hechos algún sentido; y, posteriormente, construirlos de otra manera, con otro sentido; ésta es, precisamente, la condición de posibilidad del ser-ahí de cara a su propio fin, como ya lo hemos visto.

3. En cuanto a la homogenización en puntos del ahora, afirma: "la *homogenización* es una asimilación del tiempo al espacio, a la presencia por antonomasia; es la tendencia a repeler de sí todo tiempo llevándolo a un presente. (...) Antes y después no son necesariamente más temprano y más tarde, no son modos de la temporalidad. En la secuencia aritmética, por ejemplo, el 3 se da antes que el 4. (...) Sin embargo, no por ello es el 3 temporalmente anterior al 4. Los números no se dan más temprano o más tarde, porque ni siquiera están en el tiempo"¹⁸.

Los números son constructos que no están en el tiempo, pero los números son posibles por el numerar; y, en este numerar, sí toma sentido que el 3 esté antes que el 4, cuando contamos no es lo mismo decir "1, 2, 3, 4...", que "7, 10, 19, 5, 8..." como lo hacen los niños cuando no conocen aún las funciones de los números, cuando desconocen el numerar como estructura fenomenológica de los números.

§ 6. Para terminar

Teniendo en cuenta que Heidegger tuvo por objeto en estas reflexiones construir la *Vorwissenschaft* para sus estudios del tiempo, termina de la mejor manera: planteando el camino posible para esta investigación, planteando la pregunta adecuada: "¿Qué sucedió con la pregunta? Se ha transformado. La cuestión de ¿qué es el tiempo?, se ha convertido en la pregunta: ¿quién es el tiempo? Más en concreto: ¿somos nosotros mismos el tiempo? Y con mayor precisión todavía: ¿soy yo mi tiempo? Esta formulación es la que más se acerca a él"¹⁹.

A propósito del problema del tiempo, y del *camino* propuesto por Heidegger, no está de más resaltar que 450 años antes el poeta español Jorge Manrique ya había establecido la relación entre el tiempo, el sujeto y la muerte:

Pues si vemos lo presente
 cómo en un punto s'es ido e acabado,
 si juzgamos sabiamente,
 daremos lo non venido por passado.
 (...) Nuestras vidas son los ríos
 que van a dar en la mar,
 qu'es el morir²⁰.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 54-55.

¹⁹ *Ibid.*, p. 60.

²⁰ Manrique, Jorge, *Coplas por la muerte de su padre* (1477).